

UNA MIRADA DE FE

iS.J.A.!

LECTURA: Lc. 8:40 al 55 – Lv. 15: 19 al 27 – Is. 64: 5 y 6.

INTRODUCCIÓN:

V. 40 "La multitud lo recibió". No debe causar asombro, porque él estaba preocupado de las multitudes (Lc. 10:2; 13:34; cf. Mt. 9:36, 37; 23:37). Pero, según lo enseña esta historia, él también se preocupaba de los individuos: Jairo, la hija de éste, la mujer que sufría de hemorragias, etc. Esto sigue vigente aun hoy.(4)

Así que, al regresar, se encontró con nuevas tareas que llevar a cabo. Siempre tenemos con nosotros a los necesitados. Tenemos ahora dos milagros entretreídos, de la misma manera que se nos narran en Mateo y en Marcos.(1)

El principal de la Sinagoga de aquel lugar, Jairo, «cayendo a los pies de Jesús, le suplicaba que entrara en su casa» (v. 41), ya que no tenía una fe tan grande como el centurión, quien se contentaba con que Jesús pronunciase a distancia una palabra curativa. Pero Jesucristo accedió a ello y marchó en compañía de Jairo. **Aunque Jesucristo aplaude la fe grande, no por eso rechaza la fe débil.**(1)

Pero mientras Cristo Jesús marchaba con Jairo y continuaba apretujado por las turbas, «una mujer que padecía de una hemorragia desde hacía doce años, se acercó por detrás y tocó el borde de su manto» (vv. 43–44).(1)

Diferencias de casos: Jairo era un hombre encumbrado de renombre como líder religioso. La mujer era ignota, desconocida y repudiada, despreciada por la sociedad por su estado de enfermedad. Uno disfrutó 12 años de una hija y esta mujer había padecido de su enfermedad.(7)

Jesucristo, no hizo acepción de personas (ya que Dios no lo hace; ver Hch. 10:34), a diferencia de lo que suelen hacer los seres humanos que hacen diferencia de las personas por su poder económico adquisitivo, fama social o apariencia religiosa. La Iglesia debe ser como Cristo Jesús y tampoco hacer diferencia entre personas como se nos manda en Stg. 2:1.(7)

Los discípulos le responden al Señor Jesucristo, cuando Él pregunta sobre quién le ha tocado, que le estaban apretando y estrujando (gr.: sanechousin se kai apothlibousin). Te retienen, te sostienen dentro (gr. sunechö). **Te estrujan, aplastan** (apothlibö), aquí sólo en el N.T., verbo que se emplea en Diodoro y Josefo de **presar las uvas. Marcos 5:31 tiene el gr. sunthlibö, presar juntamente.** (3)

La mujer de este pasaje bíblico padecía flujo de sangre desde hacía doce años. La aflicción de esta mujer no fue solo grave físicamente, también la mantenía impura permanentemente por razones ceremoniales (cp. Lv. 15:25–27). Esto significa que debió haber sido rehuida por todos, incluyendo su propia familia y excluida de la sinagoga y el templo.(5)

Médicamente esta debilidad la habría afectado físicamente con una anemia crónica, debilitada, demacrada, sin fuerzas, que la agitaría ante cualquier esfuerzo físico. Esto la había llevado a gastar todos sus recursos económicos, sin obtener mejoría.(7)

El flujo de sangre la hacía impura según la Ley judía lo que la hacía sentir el desprecio de las personas ya que si tocaba algo quedaba inmundo o si alguien la tocaba a ella o algo que ella tocara quedaba inmunda, incluso sus parientes... ¡aunque fuera su marido!... ¡Y todo esto por 12 años!... Estaría también destrozada emocionalmente, tal vez deseando la muerte ya que era una paria de la sociedad.(7)

Esto hacía que esta mujer al ser sanada tuviera miedo de ser descubierta porque podría haber sido apedreada por los judíos por haber quebrado la Ley desplazándose entre medio de la gente para tocar a Cristo Jesús.(7)

Así nosotros nos asemejamos a esta mujer antes de acercarnos a Dios por medio de Jesucristo. Nosotros sin Dios éramos inmundos, impuros, sucios, miserables sin posibilidad de acercarnos a Dios (Ro. 3:23) porque Él es Santo en gran manera y nada impuro puede llegar a Él.(7)

Al igual que ella pusimos todas nuestras esperanzas y esfuerzo en los hombres, por medio de nuestras obras o la de otras personas, esperando obtener algún rédito o beneficio en nuestra condición de inmundicia y decadencia. Pero nada pudimos lograr ya que nadie es justificado ante Dios el Padre por medio de ellas (Ro. 3:20).(7)

Esta mujer se esforzó y puso su confianza en sus propias fuerzas o por medio del dinero para con los médicos, pero fracasó. Así nuestras obras JUSTAS son como trazo de inmundicia delante de Dios (Is. 64:6).(7)

A pesar de ser médico él mismo, Lucas muestra su honradez al añadir que esta mujer «había gastado en médicos todo cuanto tenía y no había podido ser curada por nadie». Marcos es mucho más fuerte en sus expresiones (v. Mr. 5:25–26). La naturaleza de la enfermedad, de la que ni el propio Lucas da más detalles, era tal que la mujer prefirió *acercarse ocultamente a Jesús*, mezclada con la multitud, y *tocar la orla de su manto*. Su fe era fuerte, pues estaba segura de que, con sólo tocar la orla del manto de Cristo Jesús, quedaría curada (v. Mr. 5:28), pues veía en el Señor una fuente de salud tan abundante, que aunque le robase, por decirlo así, algo de su virtud curativa, Él no se daría cuenta. Así es como, a veces, personas perdidas entre una gran multitud son tocadas por la gracia de Dios, curadas de sus pecados y salvadas de la condenación eterna. La mujer se sintió inmediatamente curada: «y al instante se detuvo su hemorragia» (v. 44). Muchas veces, los creyentes sienten el consuelo de la comunión con el Señor, aun cuando pasen cerca de Él *de incógnito*.(1)

A causa de su aflicción, ella por lo general contaminaría a cualquier persona que tocara. Por supuesto, el efecto en esta ocasión fue todo lo contrario... Este acto producía contaminación ceremonial y aquí Jesús ilustró de manera gráfica cuán inerte era Él a esa clase de impurezas.(5)

Jesucristo se percató de la curación llevada a cabo: «Alguien me ha tocado, porque yo he notado que ha salido de mí un poder» (v. 46). Los que han sido curados por la virtud que se deriva de Jesucristo tienen que *reconocerlo*, pues Él lo *conoce*. **No dijo estas palabras en tono de reprensión, pues era para Él una satisfacción el que saliese de sí mismo el poder para sanar.** Quienes acudían a Él en busca de salud, eran tan bien acogidos como lo son por el sol quienes se deleitan en la luz.(1)

La pobre mujer confesó su caso y el beneficio que había recibido: «Viendo la mujer que no había pasado inadvertida, vino temblando y cayó delante de Él» (v. 47), aun cuando su fe la había sanado (v. 48). Un sagrado temblor no es incompatible con una verdadera fe. La mujer «*declaró en presencia de todo el pueblo por qué causa le había tocado, y cómo había sido sanada al instante*» (v. 47).(1)

Pero Jesucristo había reconocido un toque diferente. Como alguien ha dicho: «*la carne apretuja, pero la fe toca*». Sabía que la fe le había tocado, pues era consciente de una salida de poder —el poder para sanar a la mujer—. Había notado que había salido un

poder de Él. No se trataba, claro, de que ahora le quedase menos poder que antes, sino sencillamente que le había costado algo sanar.(2)

La mujer dio una explicación defensiva de por qué le había tocado, junto con un agradecido testimonio de lo que había sucedido.(2)

Su confesión pública fue recompensada con un encomio público de su fe por parte de Jesús, y una declaración pública de Su paz sobre ella. Nadie jamás toca a Cristo Jesús por fe sin que Él lo sepa y sin recibir una bendición. Nadie jamás le confiesa abiertamente sin ser fortalecido en la certidumbre de la Salvación. (2)

La fe oculta o secreta debe convertirse en una fe revelada. La mujer se ve impulsada a dar su testimonio: (a) para su propio fortalecimiento en la fe, (b) para beneficio de otros, y (c) para gloria de Dios.(4)

El gran Médico de cuerpos y almas le confirmó la curación que había recibido y la despidió con palabras de consuelo: **«Hija, tu fe te ha salvado, vete en paz» (v. 48)(1) (Lit. "te salvó")**(5). El modo de alcanzar la curación parecía subrepticio y solapado, pero el hecho de su curación fue público, confirmado y alabado; su curación había sido instantánea y completa.(1)

En esto, alguien viene a dar a Jairo la triste noticia de que su hija había muerto y que no molestase más al Maestro (v. 49). Pero Jesús le anima y le dice: **«No temas, cree solamente, y será salvada» (v. 50). Nuestra fe en Cristo ha de ser atrevida y sin miedo. Aunque las dificultades parezcan imposibles de resolver, Él tiene poder omnímodo.** (1)

Vemos cómo puso freno al llanto de quienes hacían el duelo: **«Todos estaban llorando y lamentándose por ella, pero Él dijo: No lloréis más; no ha muerto, sino que duerme» (v. 52).** Jesús daba a entender en este caso particular que la niña iba a volver a la vida y, por tanto, para sus familiares y amigos, era como si hubiese estado durmiendo por poco tiempo. Pero esto tiene aplicación general a todos los que **«duermen en el Señor»**, por tanto, no habríamos de entristecernos por ellos como los que no tienen esperanza en la vida eterna, pues el sepulcro es para el creyente lo que la palabra cementerio significa, es decir dormitorio. **Sin embargo, aunque las palabras de Cristo Jesús tendían a consolar a los que se lamentaban, ellos «se burlaban de Él, sabiendo que estaba muerta» (v. 53).**(1)

Con esto demostraban: (A) Que no tenían fe en el poder de Jesús. (B) Que no había sinceridad en su llanto; estaban pagados para llorar y cumplían con lágrimas de cocodrilo. Por eso, Jesús los echó fuera a todos (v. Mr. 5:40), ya que eran indignos de presenciar el milagro.(1)

Cristo Jesús le pide a los padres de la niña que no se lo digan a nadie. Publicidad sobre semejante milagro podía impedir la misión de Cristo y desviar la atención pública de su mensaje.(5)

El Apóstol Lucas describe a Jesucristo como la Esperanza de los desesperanzados. Estas secciones finales avanzan hacia un clímax gradual y emotivo. Cuentan de una mujer que estaba desesperadamente enferma y un padre que llegó a estar desesperadamente dolido (vv. 40 al 56); desesperanzados o sin esperanzas en cada caso considerado "por las normas humanas". Pero ahora, nótese el clímax: nadie había podido curar a la mujer (v. 43); y, por supuesto, ningún poder en el universo podía resucitar a la niña de entre los muertos. ¿Ni siquiera el Maestro? No, ni siquiera el Maestro... es lo que todos pensaban. Nótese la declaración: **"Mientras él [Jesucristo] estaba aún hablando, alguien vino de la casa del principal de la sinagoga, diciendo: "Tu hija ha muerto, no molestes más al Maestro".**(4)

Sin embargo, en su majestad, poder y compasión, Cristo triunfó sobre esta desesperación en los dos casos: sanó a la mujer y perfeccionó su fe, transformándola de una fe oculta a una fe revelada; y no solamente—para asombro de todos—resucitó a la niña, volviéndola a la vida, sino que en su ternura aun se preocupa de que ella reciba algo de comer.(4)

CONCLUSIÓN:

Los dos casos no podrían ser más diferentes en todo sentido. Desde el punto de vista social y cultural. En el sentido intelectual la mujer con flujo de sangre era simple (ni siquiera se conocía su nombre) y pobre (había gastado todo en su salud), en tanto que Jairo era adinerado, instruido en las Sagradas Escrituras y socialmente reconocido. La mujer pertenecía al mundo de los que no tienen, mientras que el padre de la niña era adinerado como los de su condición.(6)

Pero pese a esas barreras (económica, social e intelectual) que habitualmente separan a las personas entre sí, **tanto la mujer como Jairo y su familia se sumaron al auxilio del Señor Jesucristo como Salvador de su miseria humana y por fe a una Salvación Eterna.**(6)

Ambas personas pusieron una mirada de fe en Cristo Jesús, sabiendo que aunque eran casos perdidos de esa sociedad, sabían que si el Maestro llegaba a a sus vidas, la Salvación era posible. Pero Jesucristo les mostró que su sanidad iba más allá de algo físico sino que también afectaba la eternidad como dice Is. 54:22.

El hombre no quiere mirar a Dios. Pero como dijo C.S.Lewis "«**Dios susurra y habla a la conciencia a través del placer, pero le grita mediante el dolor: el dolor es su megáfono para despertar a un mundo adormecido**», como fue el caso de estas dos personas.

Muchas personas perciben a Cristo Jesús como un rival, una molestia, una perturbación, lo que C.S. Lewis llama el "**Entrometido Trascendente**". Nos enfrentamos con una alternativa. O consideramos a Cristo Jesús como una amenaza como lo hace esta sociedad pagana (al igual que Herodes en el tiempo del nacimiento de Jesucristo) y nos decidimos a liberarnos de Él, o lo vemos como Rey de reyes y Señor de señores y nos decidimos a ser Sus hijos y adorarlo y servirlo como lo hicieron los reyes sabios de oriente.(6)

REFERENCIAS:

- 1.- COMENTARIO EXEGÉTICO DEVOCIONAL DE TODA LA BIBLIA "MATHEW HENRY". Edit. CLIE.
- 2.- COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO por WILLAM MAC DONALD. Edit. CLIE.
- 3.- COMENTARIO AL TEXTO GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO por A.T. ROBERTSON. Edit. CLIE.
- 4.- COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO. EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS por WILLAM HENDRIKSEN. Edit. LIBROS DESAFÍO.2002.
- 5.- BIBLIA COMENTADA POR JOHN MAC ARTHUR. Edit. NELSON.
- 6.- DEVOCIONAL TODA LA BIBLIA EN UN AÑO. John Stott. Edit. CERTEZA. 2013.
- 7.- <https://www.youtube.com/watch?v=ET-0Dhg3AQU>.